

Antonio Velasco Piña

CARTAS A ELISABETH

*Una introducción
al pensamiento
del autor de Regina*



D.R. © del texto: Antonio Velasco Piña, 2011

D.R. © Santillana Ediciones Generales, sa de cv

Av. Río Mixcoac 274, col. Acacias

ISBN: 978-607-11-1413-6

Conversión ebook: Kiwitech

A través de sus páginas podemos acceder a cerca de cincuenta cartas que Antonio Velasco Piña envió a su sobrina Elisabeth, residente entonces en un país extranjero.

Fechadas entre 1988 y 1990, estas misivas abordan varias cuestiones de interés general, como el despertar de la mexicanidad, las explicaciones acerca de las rutas sagradas que hay en distintos puntos de nuestra nación, crónicas sobre las conmemoraciones del 2 de octubre, reflexiones y descripciones sobre rituales, viajes a zonas prehispánicas, una entrevista del autor con el Dalai lama y, en suma, una visión para una nueva historia espiritual, de la cual Velasco Piña ha sido uno de sus testigos más privilegiados..

Mi tío Toño y sus cartas

Entre los objetos que he conservado de mi época infantil, mezclados con cuadernos escolares y primeras boletas de calificaciones, se encuentran unos dibujos que elaboraba en ese entonces y en los cuales intentaba representar a todas las personas con quienes convivía, lo mismo fueran familiares que maestras o compañeros de escuela. En todos los casos no me concretaba a tratar de plasmar con defectuosas líneas los rasgos físicos más sobresalientes de esas personas, sino que junto con éstos y con su nombre mencionaba la que para mí constituía la principal característica de su forma de ser: "Abuelita linda", "Lalo abusón", "Directora enojona", etcétera.

En lo que se refiere a los dibujos en los cuales aparece representado mi tío Toño, su figura es siempre la de un sujeto exageradamente flaco y narigón. Al pie de los dibujos más antiguos, provenientes de mis años del kinder, existen las siguientes palabras: "Toño chistoso". Posteriormente, en los últimos dibujos realizados ya al final de la primaria, dicha afirmación fue cambiada por esta otra: "Toño diferente".

Han transcurrido muchos años desde la elaboración de esos dibujos, y sin embargo, considero que el juicio que manifesté de niña fue acertado, y si ahora tuviera que escoger un calificativo para definir la personalidad del tío Toño, volvería a usar el mismo: *diferente*.

Creo que fue precisamente esa característica la que dio por resultado que tanto para mis hermanos, Fernando y Federico, como para mí la influencia del tío Toño constituyera siempre un factor importante y de signo positivo. Nuestro padre murió cuando éramos muy pequeños (yo tenía sólo dos años). Su hermana, mi tía Gaby, acababa de casarse y su esposo era el tío Toño. La casa de mis tíos estaba muy cercana a la nuestra y muy pronto fue evidente que la proximidad no era sólo física sino también de afecto. De hecho las dos familias funcionaban como una sola. Cuando nació Carlos Miguel, el hijo de mis tíos, su llegada representó más la de un nuevo hermano que la de un primo.

Por el hecho de haberlo escuchado de sus propios labios en incontables ocasiones, conocí desde siempre las causas que habían motivado en mi tío su peculiar concepción de la vida; dichas causas se sintetizaban en un personaje y en un acontecimiento que habían dejado en él una huella indeleble: Regina y el movimiento del 68.

El recuerdo de la excepcional figura de Regina y de los dolorosos sucesos ocurridos en nuestro país en 1968 constituía algo siempre presente para mi tío Toño, quien trataba todo el tiempo de transmitirnos sus vivencias sobre el particular. Frases como “ya me imagino lo que Regina hubiera dicho de semejante cosa”, así como el narrarnos una y otra vez cuanto aconteciera en el citado año, eran algo habitual en el ambiente familiar.

En igual forma, para ninguno de los integrantes de la familia era un secreto que el tío Toño padecía una grave frustración, derivada de que los años transcurrían sin que él lograra elaborar el testimonio que la propia Regina le había encomendado realizar sobre los mencionados acontecimientos del 68. Al parecer, esto constituyó durante mucho tiempo una tarea que estimaba superior a sus fuerzas. Fue por ello que tanto para sus parientes como para sus amigos, la presentación de la primera edición del tan esperado

libro sobre Regina (efectuado en el Palacio de Minería de la UNAM en noviembre de 1987) representó una gran alegría.

En el año de 1988 obtuve una beca para realizar un doctorado sobre herpetología en los Estados Unidos (Brigham Young University). Tal y como creo que ocurre a cuantos pasan por una experiencia semejante, el súbito alejamiento de mi país fue motivo en un principio de una fuerte desadaptación. Una permanente sensación de soledad y un constante cuestionarse sobre si en verdad vale la pena el sacrificio que se realiza en relación con lo que a cambio habrá de obtenerse, constituyen los sentimientos predominantes cuando se atraviesa por una situación de esta índole. En estos casos, se valora sobremanera cualquier comunicación que se llega a tener con nuestros lejanos familiares y amigos. Un telefonazo, la llegada de una carta o de una simple tarjeta se convierten en el mejor suceso del día.

Al irme, había supuesto que mi tío Toño sería una de las personas que se preocuparía por mantenerse al tanto de lo que me ocurriera. En realidad dicha preocupación superó con mucho cuanto yo esperaba. Sus cartas fueron siempre frecuentes, extensas y, por supuesto, diferentes.

Estas cartas contribuyeron también, en forma inesperada, a lograr que se acelerase el proceso de adaptación a mi nuevo ambiente. Tenía aún muy poco tiempo de residir en Provo, cuando en cierta ocasión en que me encontraba leyendo una de las mencionadas cartas recibí la visita de una compañera de estudios de nacionalidad japonesa. La conversación recayó sobre el contenido de lo que estaba leyendo y en vista del interés manifestado por la visitante, terminé traducéndole al inglés párrafos completos de la carta. A partir de entonces no dejó de acudir a verme cada vez que sabía que había recibido una nueva carta de mi tío Toño, lo cual permitió que muy pronto se estableciera entre ambas una gran amistad. Lo curioso es que mi amiga contagió de su interés a otras personas (también estudiantes de la universidad) y al cabo de algún tiempo, recibir corres-

pondencia de esta índole era motivo de reunión en mi departamento para su lectura y comentarios.

Todo esto contribuyó en muy buena medida a que, en un tiempo más bien breve, pudiera llegar a establecer amistad con un regular número de personas de muy variadas nacionalidades, amistad que sin lugar a dudas constituye el más grato recuerdo que guardo de esa época.

Fue precisamente el interés manifestado hacia las cartas de mi tío por personas de muy distintos países y formas de pensar, lo que me llevó a tratar de convencerlo de que se buscara lograr su publicación. Al principio se opuso aduciendo que el contenido de la correspondencia era de carácter familiar y privado. Terminé por hacerle ver que esto era tan sólo parcialmente cierto, pues utilizando los propios términos que él acostumbra emplear, bien podría decirse que muchas de esas cartas constituyen un testimonio sobre algunos de los más importantes acontecimientos de carácter *sagrado* ocurridos en México durante el periodo en que fueron escritas.

Una vez adoptada la determinación de promover la edición de esta correspondencia, enfrentamos la disyuntiva de publicar las cartas tal y como habían sido escritas o proceder primero a su revisión y corrección. Optamos por lo primero al considerar que la segunda solución implicaba el riesgo de que, por intentar alcanzar una hipotética mejoría en el estilo literario, se destruyera la espontaneidad y frescura que constituyen una de las cualidades más sobresalientes de estas cartas. Ojalá y los lectores encuentren en ellas la misma fuente de interés y asombro que todas y cada una de las mismas significaron en su momento para mí.

Elisabeth Arévalo Marín

1988

México, D. F., 24 de septiembre de 1988

Muy querida Liseta:

Recibí hoy tu primera carta enviada desde el destierro, escrita en la patriótica noche del 15 del actual. No dudo que estas fechas deben incrementar aún más los sentimientos de soledad y nostalgia a que aludes en tu carta, sin embargo, estoy seguro de que dichos sentimientos disminuirán en alto grado en muy poco tiempo, especialmente cuando comiences a crear lazos de amistad con tus compañeros de estudio. Qué bueno que muchos de éstos sean también extranjeros, pues así tendrán igual necesidad que tú de establecer una pronta comunicación. Creo que Gaby (quien está terminando su carta y te la enviará mañana a más tardar) puede proporcionarte mucho mejores consejos que yo respecto a la forma de acelerar el proceso de adaptación en una universidad gringa, pues ella debe haber pasado por algo del todo semejante cuando estuvo en Harvard. Estoy seguro que es sólo cuestión de tiempo y que muy pronto serás la alumna estrella y más popular de la Universidad de Brigham Young.

Como podrás comprender, por aquí la tensión va creciendo por horas conforme se aproxima el 2 de octubre. Hace tres días creí que me iba a dar un infarto. El maestro Domingo Días Porta llegó de Venezuela y de inmediato fui a informarle de los arreglos que se han tomado para la celebración del ritual conmemorativo del vigésimo aniversario del sacrificio de Regina; concluí diciéndole que a mi juicio

ya estaba todo listo para que al llegar a la fecha él presidiese dicho ritual. Me contestó que el 2 de octubre no estaría presente físicamente en México, sino que se encontraría en Venezuela en una reunión de guardianes de tradiciones sagradas de Centro y Sudamérica, convocada precisamente para apoyar espiritualmente el ritual que se realizará en Tlatelolco. Desconcertado ante lo que escuchaba —pues yo siempre había supuesto que sería él quien dirigiría toda la ceremonia— le pregunté que entonces quién iba a ser la persona encargada de conducir el ritual. Con la mayor naturalidad del mundo respondió:

—Yo creo que debe ser usted.

Durante largo rato protesté en todos los tonos posibles en contra de semejante afirmación, pues consideraba —y sigo considerando— que estoy totalmente incapacitado para poder efectuar una misión de semejante índole. El maestro trató de tranquilizarme —sin conseguirlo— diciéndome que en cierta forma el ritual se efectuará por sí solo y se sustentará en su propia fuerza, o más bien dicho, en el apoyo que le proporcionarán las incontables personas —especialmente los guardianes de tradiciones sagradas de muy distintas partes del mundo— que ese día se sintonizarán espiritualmente con nosotros. Así pues, y según él, quienes estaremos físicamente en el ritual constituiremos tan sólo la pequeña parte visible de una enorme fuerza que en su casi totalidad permanecerá invisible, pero será precisamente esta segunda y oculta parte la que dará a la primera el poder suficiente para llevar el ritual a feliz término.

En vista de que no me quedaba de otra, terminé por aceptar la comisión de presidir el ritual. El maestro me preguntó si estaba garantizada la asistencia de un mínimo de 400 personas capaces de mantener un total silencio (externo e interno) durante la marcha de Tlatelolco al Zócalo, o sea la ruta sagrada-heroica que se intentará comenzar a limpiar ese día. Le respondí que durante todo el año diversos grupos de muy distintas partes de la república se han

venido preparando para esta marcha, efectuando caminatas en silencio a lo largo de las rutas sagradas-humanas de sus respectivas localidades, lo cual permite suponer que la mayor parte de los asistentes al evento llegarán con una adecuada preparación. Proseguí informando que lo que resulta imposible es poder anticipar cuántas personas vendrán. Desde hace más de un año comencé a notificar a quienes estimé pertinente que se proyectaba efectuar este ritual. Antes que nada intenté localizar al mayor número posible de sobrevivientes de los centros de mexicanidad creados por Regina. Sólo logré contactar a una treintena. Todos ellos se comprometieron a venir acompañados de personas plenamente conscientes de lo que es una caminata de poder. Respuestas igualmente favorables fui recibiendo de muchas personas que sin haber conocido a Regina han llegado a comprender la trascendental misión que la Reina de México llevó a cabo en el 68. El licenciado Francisco Lerdo de Tejada ha venido desempeñando una invaluable labor de coordinación de las marchas de entrenamiento que se han realizado todo este año en el Distrito Federal. Los días 12 de cada mes se han efectuado caminatas en la ruta femenina que une al Tepeyac con Tlatelolco y los días 21 en la ruta masculina que lleva de Chapultepec al Zócalo.

A continuación el maestro me dijo que tratándose de un ritual olmeca y siendo una de las características esenciales de esta tradición su gran capacidad de síntesis, sería muy conveniente que asistiesen al mismo representantes de las otras tres tradiciones sagradas de México. Le respondí que por lo que hacía a la tradición náhuatl el problema ya estaba resuelto. Soledad Ruiz, representante de dicha tradición, sería la encargada de dirigir la parte primera y estrictamente femenina del ritual, o sea la elaboración en el altar donde fue sacrificada Regina, de una figura floral articulada por la Coyolxauhqui. Por otra parte, han sido avisados oportunamente varios de los dirigentes de los grupos concheros, los cuales han prometido brindar su más amplia colabora-

ción. No sólo se cuenta con la asistencia de muchos de los integrantes de dichos grupos, sino que incluso algunos de ellos están autorizados para acudir portando sus sagrados estandartes. Finalmente, concluí informando al maestro que en lo referente a las tradiciones maya y zapoteca no tenía forma alguna de hacer saber a sus correspondientes guardianes sobre la realización del ritual. Me dijo que no me preocupase por ello, ya que él se encargaría de hacerlo.

Me despedí del maestro Días Porta sintiéndome presa de contradictorios sentimientos. Por una parte me fascinaba saber que contaríamos con un invisible pero poderoso apoyo, constituido por numerosas personas de gran elevación espiritual que desde muy distintas partes del planeta se unirían moralmente a nosotros a la hora de efectuar el ritual. Pero por otro lado me sentía —y sigo sintiendo— realmente abrumado por la responsabilidad de ser el encargado de presidir la ceremonia. Especialmente la parte final, o sea la pronunciación en el centro del Zócalo del mantram más representativo de nuestra nación, es algo que francamente no puedo ni siquiera imaginar. En fin, espero que desde donde se encuentre, Regina no dejará de echarme una manita.

Antes de empezar a dictarle a Gaby esta carta estuve platicando largamente por teléfono con mi gran amiga Ana Luisa Solís, quien como tú sabes permaneció un tiempo en los Himalayas aprendiendo danza sagrada. Obviamente toda nuestra conversación giró en torno al próximo 2 de octubre. Ana Luisa pronunció una frase que se me quedó muy grabada:

—Ay, Antonio, creo que llevas 20 años esperando esta fecha.

Te prometo ser un fiel testigo de lo que ocurra y enviarte de inmediato la correspondiente crónica.

Saludos

Toño

P.S. Te acompaño un ejemplar del instructivo conforme al cual se desarrollará el ritual. Su impresión fue una cortesía del señor José María Flores Muñoz, excelente amigo desde los ya lejanos tiempos de la preparatoria y una de las personas más inteligentes y bondadosas que conozco.

1968 2 de octubre 1988

Instructivo del primer ritual olmeca
conmemorativo del sacrificio que inició
el despertar de México

1. El punto de reunión será el altar prehispánico en donde el 2 de octubre de 1968 se realizó el sacrificio de Regina y de 400 mártires; dicho altar está situado a espaldas de la iglesia de Santiago Tlatelolco en la Ciudad de México.
2. Todas las personas que deseen asistir al ritual deberán acudir vestidas íntegramente de blanco.
3. A las 4:00 p.m. sonarán varios caracoles dando comienzo a la primera fase del ritual: la elaboración sobre el altar de una figura floral articulada de la Coyolxauhqui. El hecho de que la femenina deidad azteca se presente articulada y no desmembrada constituye un símbolo de que el sacrificio de Regina y los 400 mártires permitió iniciar la superación del equilibrio entre las energías masculinas y femeninas que prevalecía en México desde 1473.

Una vez concluida la representación floral de la Coyolxauhqui, quienes así lo deseen podrán montar guardia junto al altar, y depositar una flor blanca o roja.

4. A las 5:30 p.m. sonarán varios caracoles dando comienzo a la segunda fase del ritual: una caminata por la ruta sagrada-heroica que une a Tlatelolco con el Zócalo.
5. Al terminar de sonar los caracoles se procederá a constituir la columna que realizará la marcha. Una vez formada la columna sonarán de nuevo los caracoles y se iniciará la caminata. A partir de ese momento los participantes deberán guardar un absoluto silencio.
6. Marchando en silencio la columna saldrá de Tlatelolco y tomará el eje central Lázaro Cárdenas. Durante el recorrido los participantes en el ritual intentarán alcanzar el silencio interno, o sea vaciarse de emociones negativas y de pensamientos, “parar el diálogo interno”.
7. Al llegar a la esquina de Lázaro Cárdenas y 5 de Mayo la columna doblará a la izquierda y se encaminará directamente hasta el centro del Zócalo.
8. En el Zócalo se llevará a cabo la tercera y última fase del ritual. Los participantes entrelazarán sus manos formando círculos concéntricos en torno al asta bandera; se escuchará el sonido de los caracoles y al dejar de sonar éstos, todos pronunciarán repetidamente el mantram más distintivo de nuestra nación: *Me-xihc-co*.
9. Sonarán los caracoles indicando que el ritual ha concluido.

Notas importantes:

1. Este acto no es evento político o partidista, sino un ritual de mexicanidad y ampliación de conciencia.
2. El ritual se repetirá cada vez que el 2 de octubre caiga en domingo; así pues, volverá a realizarse el 2 de octubre de 1994.

México, D. F., 3 de octubre de 1988

Muy querida Liseta:

Aun cuando todavía no me repongo de la profunda impresión que me causó el ritual de ayer, trataré de cumplir mi promesa y de proporcionarte un testimonio lo más completo y fidedigno posible de cuanto aconteció en dicho ritual.

Afortunadamente, y en contra de lo que me temía, pude dormir perfectamente la noche anterior, por lo que inicié el día descansado y animoso. El teléfono comenzó a sonar transmitiendo muy diversos reportes:

—Acabamos de llegar de Guadalajara, alquilamos un camión para poder venir juntos. Somos 60 personas y acudiremos puntualmente a la cita con Regina en Tlatelolco. Ahí nos vemos.

—Chihuahua presente. Ya estamos aquí.

—Hablamos desde Cancún. El huracán Gilbert destruyó gran parte de la ciudad, especialmente las colonias populares. Todos los integrantes del grupo estamos participando en labores de asistencia a los damnificados. Antier nos reunimos para coordinar el viaje a la capital y sinceramente sentimos que en estas circunstancias Regina nos pediría que mejor no fuésemos, ya que ahorita nuestra trinchera está aquí y no allá.

—Venimos de Tepic, están con nosotros dos maracames huicholes que traen una ofrenda que quieren depositar en el altar donde fue sacrificada Regina. Es la primera vez que